

Comentario sobre *Levantar la mano sobre uno mismo*, de Jean Améry

PILAR GONZÁLEZ RIVERA*

Estudios clínicos de los miércoles, Bogotá, Colombia

Comentario sobre *Levantar la mano sobre uno mismo*, de Jean Améry

A comment on *To raise a hand at oneself* by Jean Améry

Commentaire sur *Porter la main sur soi*, de Jean Améry

Resumen

En el libro de Jean Améry (seudónimo de Hans Mayer), *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, el autor utiliza argumentos de orden filosófico y suministra algunos escasos datos autobiográficos (como la aterradora experiencia sufrida por él al haber sido víctima de la persecución y tortura nazis en dos ocasiones, debido a su condición de hijo de padre judío) para justificar la “muerte voluntaria”, como llama al suicidio. El tema será retomado desde la perspectiva de Lacan del paso al acto, paradigma del acto según él.

Palabras clave: suicidio, paso al acto, objeto a, sujeto, *sinthome*.

Abstract

In the book *To raise a hand at oneself. On suicide: A discourse on voluntary death*, Jean Améry (pseudonym of Hans Mayer) employs philosophic arguments and provides scant autobiographical information –such as the terrifying experience of having been, in two occasions, victim of Nazi persecution and torture, due to his paternal Jewish origin–, in order to justify “voluntary death”, as the author terms suicide. We study this aspect from Lacan’s perspective on the passage to the act, paradigm of the act according to him.

Keywords: suicide, passage to the act, object a, subject, *sinthome*.

Résumé

Dans *Porter la main sur soi, traité du suicide*, Jean Améry (alias de Hans Mayer) fait appel à des arguments d’ordre philosophique et apporte à peine des indications autobiographiques —tel la terrifiante expérience qu’il a souffert lorsqu’il a été deux fois victime de la poursuite et torture nazis, du fait de sa condition de fils de père juif— pour justifier le suicide en tant que «mort volontaire». Le sujet sera repris du point de vue de Lacan su le passage à l’acte en tant que paradigme de l’acte même.

Mots-clés: suicide, passage à l’acte, objet a, sujet, *sinthome*.



* e-mail: pigori6@hotmail.com



1. D. G. Myers, "Jean Améry: A Biographical Introduction". En *Holocaust Literature: An Encyclopedia of Writers and Their Work*, ed. S. Lillian Kremer (New York: Routledge, 2002).
2. Jean Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, trads. Marisa Siguan Boehmer y Eduardo Aznar Inglés (Valencia: Pre-Textos, 2005).

De Jean Améry pocos son los datos biográficos que se conocen, como el hecho de que su verdadero nombre era Hans Mayer, nacido en Viena, el 31 de octubre (nefasto y premonitorio Día de Difuntos) de 1912. Hijo de padre judío y de madre católica, no se consideraba semita ni era creyente. Del padre, que murió en batalla cuando Hans tenía cuatro años, no conservó prácticamente ningún recuerdo, solo la imagen de que "más que un sabio de barba" era "un riflero imperial tirolés en la primera guerra mundial". Relata que, cuando su madre rezaba invocando a Jesús, María y José, él oía algo como "jessamarandjosef"¹.

En su ciudad natal estudia Filosofía y Letras. Cuando, en 1938, Austria es anexada a Alemania, huye a Bélgica donde se une a la Resistencia y decide cambiar su nombre traduciéndolo al francés (Jean), en tanto que Améry es un anagrama afrancesado de su verdadero apellido, que contiene *amer* ('amargo', en francés), lo que sin duda es revelador de su condición subjetiva. En 1940, cuando también cae Bélgica, los alemanes lo arrestan y lo deportan por su condición judía, que él no asumía; logra escapar del campo de Gurs y se convierte en activista antinazi. En 1943 es víctima de la *shoah* y es arrestado de nuevo, esta vez en Auschwitz, para pasar a Buchenwald y a Bergen-Belsen, de donde es liberado dos años después. Parte entonces hacia Bruselas y allí trabaja como escritor y crítico, a la vez que participa en emisiones de radio y televisión. El libro del que me ocuparé, *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*², escrito en 1976, es como una justificación anticipatoria de lo que pondrá en práctica dos años más tarde, en Salzburgo, cuando pone fin a su vida ingiriendo barbitúricos.

En esta obra, Jean Améry se declara enemigo de lo que él considera una disección por parte de disciplinas como la psicología, la psiquiatría o la sociología. Para las dos primeras, el suicidio, que él prefiere llamar "muerte voluntaria" (a pesar de la ambigüedad que este término implica al no precisar que es contra uno mismo), es algo que comete un enfermo depresivo, melancólico o quizás esquizofrénico, que puede llevarlo, si sobrevive, al internamiento en una clínica psiquiátrica y, si logra su objetivo, recibe la condena religiosa. Al respecto, recuerda que hasta hace relativamente poco, la Iglesia católica impedía que se diese cristiana sepultura a los "suicidarios". Para la

sociedad, solo importa la funcionalidad³ y, en todos los casos, al individuo no se le concede importancia y no se lo ve desde adentro, sino desde una exterioridad que lo transforma en objeto. En la que es prácticamente la única autorreferencia de todo el libro, narra cómo, durante un coma de casi treinta horas que él mismo padeció, sin precisar en qué circunstancias, fue tratado como *une chose* ('una cosa', en francés), en donde se estableció una lucha entre él (que seguramente quería que se le dejara morir) y su médico⁴ (quien, llevando a cabo esa tortura que llamaríamos el *furor sanandis*, se lo impedía a toda costa).

Revisando la vida y obra de Freud, refiere cómo, al final de su vida, este sufrió de un cáncer de paladar que producía tal fetidez que hasta su perro huía de él. De allí que Freud le pidiera a su médico que lo ayudara a acabar con su vida, pues eso ya no era vida sino tortura⁵.

Con respecto al concepto de "pulsión destructiva", propone más bien el de "inclinación a la muerte", con lo cual, sin duda, cae en una reducción del concepto. Igualmente, pone en duda que el "subconsciente", como lo llama, no conozca el tiempo.

A lo largo de toda esta obra, el autor basa su defensa del "suicidante" en la búsqueda de la libertad, dignidad y humanidad que son más importantes que cualquier otra cosa, rechazando que se le pueda endilgar cualquier forma de trastorno⁶. Llega incluso a considerar a la muerte natural como el "*échec* [fracaso] máximo"⁷.

Si bien niega estar haciendo una apología del hecho de darse a sí mismo la muerte, por un lado la sensación que deja es precisamente lo contrario y, por otro, muestra hasta qué punto sus afirmaciones pertenecen al campo de la racionalidad y cómo su conocimiento de las razones inconscientes, y por lo tanto del psicoanálisis, es solo de orden bibliográfico mas no del recorrido de un proceso personal. Sin embargo, es obvio que él sabe perfectamente de qué habla, por haber vivido "desde adentro" situaciones extremas que le hicieron desear la muerte como única forma de liberarse del sufrimiento y la indignidad. Entonces, tanto este escrito como la muerte misma que él escogió, y que es la validación de sus tesis, permiten aclarar el concepto de Lacan sobre el acto, cuyo paradigma para él es precisamente el suicidio.

En efecto, lo que caracteriza al acto es que quien lo lleva a cabo sufre un cambio en su condición subjetiva, obviamente nunca tan radical como en el suicidio. Ello implica que constituye una transgresión, que Améry explicita así: "Me sustraigo a la legalidad del Otro"⁸.

Ese rechazo contra el Otro de la Ley encuentra otra manifestación en su rechazo contra el Otro del lenguaje; así, en numerosas ocasiones, prefiere utilizar palabras en francés (sin contar con su nuevo nombre mismo) como *échec* ('fracaso'), *dégout* ('asco',

3. *Ibíd.*, 65.

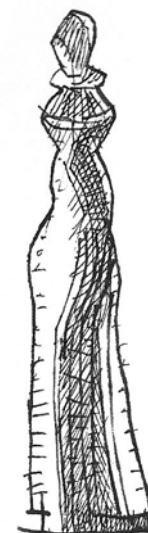
4. *Ibíd.*, 84.

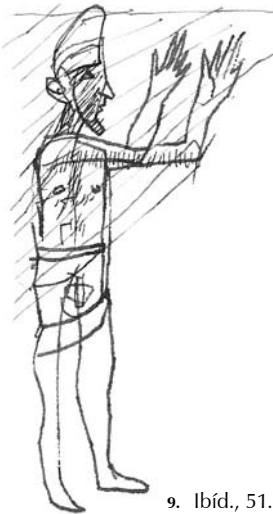
5. *Ibíd.*, 79.

6. *Ibíd.*, 120.

7. *Ibíd.*, 51.

8. *Ibíd.*, 120.





9. *Ibíd.*, 51.

10. Jacques Lacan, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, livre xi, 215. La traducción es mía.

11. Jean Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, óp. cit., 24.

12. *Ibíd.*, 24.

13. *Ibíd.*, 29.

14. *Ibíd.*, 87.

15. Según Miguel Ángel Vázquez V., doctorando en la facultad de Filosofía de la U. C. M. Miguel Ángel Vázquez, "Jean Améry, conciencia desgraciada" (reseña de *Más allá de la culpa y la expiación*, de Jean Améry), *Cuaderno de Materiales. Filosofía y Ciencias Humanas*, <http://www.filosofia.net/materiales/resenas/Res-Amery.htm>

16. Jean Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, óp. cit., 72.

'hastío', 'impotencia'), *cheminement* ('camino'), etc., como si su lengua materna, el alemán, no le proporcionara la exactitud del francés; y aunque la lengua no es lo mismo que el idioma, su rebeldía contra su lengua materna, contra lo que él denomina el "*off limits* del lenguaje", parece remitir a un rechazo contra el Otro del lenguaje. De hecho, llega a afirmar, como anunciando lo que haría dos años más tarde: "soy perfectamente consciente de que en parte ya hablo en la otra lengua, la lengua del suicidario"⁹. Cabe preguntarse si esa otra lengua que busca tiene como objetivo permitirle separarse de la madre-padre, de su "apresamiento en masa de la cadena significante primitiva"¹⁰, como la holofrase que él escuchaba en su infancia, que formaba un mazacote con los tres miembros de la Sagrada Familia y que probablemente remite a la suya.

Cuando dice: "Quien busca la muerte voluntaria se escapa [...] a la lógica de la vida"¹¹, refiriéndose a una programación de orden biológico, ante la cual "el que busca la muerte voluntaria grita: ¡No!"¹², podría argumentarse que, en el caso del ser humano, y ya que él mismo afirma que sólo este puede suicidarse, esa programación es de orden lingüístico: la prueba es que se le puede oponer con un "no" del mismo orden. Si la vida tiene lógica, Améry se ve obligado a reconocer con evidente desagrado que la muerte, en cambio, no tiene lógica, puesto que "el enunciado de todo juicio lógico (*id est* analítico), ya de por sí vacío de realidad, [...] se refiere ahora a algo que no es nada y que no es, una pura negación, maldita imposibilidad del pensamiento"¹³. Y considera que si el *échec* convence a alguien con las palabras "eres nada"¹⁴, debe decidirse a no ser.

Ahora bien, en castellano, a pesar de la doble negación, "no ser nada" equivale a "ser nada", y en la biografía de Améry¹⁵ se encuentra que su madre le había pronosticado "que no sería nadie en la vida": es decir que sería "nada", uno de los objetos que descubrió Lacan. Y "ser nada" para la madre es como decirle a su hijo que este no logró cumplir para ella una función fálica, en tanto que para él ello implicó no poder con su vida.

Si "el deseo del hombre es el deseo del Otro", en Améry esta afirmación de Lacan encuentra su confirmación de una manera literal y paradójica, puesto que, mientras que pretende rebelarse contra la sociedad transgrediendo su mandato de mantener la vida a todo costo, se somete, sin saberlo, al de su madre de convertirse en un objeto "nada" (otro término iterativo, con sus variantes "nadería", "nihil" y otras afines), desapareciendo como sujeto. De la misma manera, una vez muerto, es inevitable que adquiera el estatuto de objeto de desecho manipulado por médicos en la autopsia y por sepultureros en la tumba...¹⁶

En la primera lección del seminario de Lacan *El acto analítico* (1967-68), este acopla dicho término con el de "acto sexual", y Améry, recordando un caso que debió

impresionarlo mucho, el de una humilde asistente doméstica enamorada de un cantante de la radio a quien nunca tuvo ocasión de ver personalmente y que decide quitarse la vida por él, considera que esto fue una forma de realizar el acto sexual¹⁷. Igualmente, relaciona la “caída”¹⁸ con masturbación y muerte¹⁹, en tanto que la situación previa a “el salto” (término que utiliza numerosas veces) parece también estar íntimamente relacionada con un goce insoportable, intolerante ante cualquier solución distinta.

Con su acto suicida, acusa a su madre de haberle cerrado injustamente la vía del fantasma “sí hay relación sexual” y de la vida misma, pero, simultáneamente, la desmiente al realizar la relación sexual incestuosa misma (de una manera disfrazada, irreprochable, púdica), en la medida en que él ahí sí deviene el objeto que ella desea que él sea, es decir, en últimas, un sucedáneo fálico.

Entonces, mientras que la escritura (dadas las ambigüedades y quizás dudas que comporta) fue insuficiente para decir su terrible sensación de injusticia, de ser nada, el acto suicida, en su certeza y como enunciación absoluta, fue necesario para Améry para gritar lo que aquella no pudo a través de sus enunciados, los que por cierto hacen predecible el final del autor, tal es la convicción, así como la fuerza de sus argumentos a favor del autoaniquilamiento. Probablemente por ello, él mismo se pregunta si debiera mejor hablarse de una “lógica del ser”, “ya que la lengua solo puede transmitir insuficientemente aquello que por definición queda al margen del lenguaje”²⁰. No obstante, aunque “el suicida no es alguien obstinado en discutir. Dice Amén”²¹, no por ello se siente completamente solo; y aunque la muerte voluntaria no sea “una llamada de socorro”²², sí hay un mensaje²³: una protesta sin esperanza ante las mentiras de la vida y el pronto olvido del que se da muerte. En efecto, escribe: “Así, el suicidante se da la muerte junto con el otro a quien interpela con su mensaje”²⁴. Corrobora de ese modo lo que precisa Lacan: “El acto es un hecho significativo”²⁵. El epígrafe que toma de Wittgenstein —“El mundo del hombre feliz es un mundo diferente al del (hombre) infeliz. De la misma manera, en la muerte, el mundo no cambia, sino que acaba”— es coherente con el final de su obra, en la cual dice: “Pero son los supervivientes los que *tienen razón*, porque ¿qué valen dignidad, humanidad, libertad comparados con poder reír, respirar, caminar? ¿Lo que cuenta frente a lo que es verdadero y justo? ¿La dignidad *versus* la condición previa a toda existencia digna? ¿Y la humanidad *versus* el hombre como ser vivo, que sonrío, que respira, que camina?”²⁶. En estas frases, Améry pareciera constatar que hay un goce del cual esos otros que escogen la vida disfrutaban (alteridad que en sí ya es persecutoria²⁷), en tanto que para él ese goce permanece inaccesible. Pero, con su muerte violenta, es como si desde el otro lado él pudiese reírse de los vivos (a quienes reprocha no haber sabido comprenderlo) y por lo tanto reírse mejor; como si al fin pudiese hacer desaparecer

17. *Ibíd.*, 22, 70.

18. Según Lacan, “este *dejar caer* es el correlato esencial del pasaje al acto”. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 128.

19. Jean Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, óp. cit., 77.

20. *Ibíd.*, 26.

21. *Ibíd.*, 122.

22. *Ibíd.*, 108.

23. *Ibíd.*, 102, 108.

24. *Ibíd.*, 111.

25. Jacques Lacan, *L'acte analytique*, sesión del 20 de marzo de 1968 (Publication de l'Association Freudienne Internationale), 244. La traducción es mía.

26. Jean Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, óp. cit., 152.

27. Jean Allouch, *Lettre pour lettre, traduire, transcrire, translittérer* (Toulouse: Érès, 1994), 189.

de su rostro esas profundas arrugas que reflejaban la amargura de su vida, amargura que se convirtió en parte de su nombre adoptivo²⁸.

Por otra parte, cabría preguntarse si en los que eligen vivir, incluso en los nazis, ¿no parece encontrarse con una imagen tan insoportable de sí mismo, que solo poniéndole fin a su propia vida puede eliminarla? Sus referencias al “espejo”, ante el cual los monólogos previos al suicidio podrían tener lugar, cumplen para él el objetivo de perseguir “aún su Yo juzgado y condenado, no para alcanzarlo, sino únicamente para eliminarlo”²⁹ y le presentan a ese “otro” “como adversario y como infierno”³⁰, “que se cruza en mi camino”, escribe Améry. Como si nunca hubiese podido lograr una identificación imaginaria unificadora y apropiarse de su propia imagen, a falta, quizás, de la mirada legitimadora del Otro materno. La fragmentación corporal previa a la fase del espejo parece quedar evidenciada en Améry en su sensación de que las partes del cuerpo forman parte del “mundo externo”³¹ y el pene, los senos, el corazón son una carga al igual que el cuerpo entero, la vida, el trabajo, el ocio³².

Y al retornar a su patria y suicidarse en Salzburgo, en el hotel Österreichischer Hof, retorna también a sus orígenes lingüísticos, a su nombre original en alemán y, por lo tanto, cae el *sinthome* que había preservado su vida tal vez por el hecho de haberse hecho escritor, el nombre anagramático que él había ideado y que permitía anudar su real, su simbólico y su imaginario. Ese desanudamiento hace que ya no esté sostenido por el Nombre del Padre, y que alcance su propio real... Si el padre no protege, está contra él, lo persigue (parodiando aquello de “si no estás conmigo, estás contra mí”).

En su tumba, su nombre en francés y el número de deportado de Auschwitz quedan inscritos en su lápida en el Zentralfriedhof de Viena³³, como etiquetas apropiadas para un objeto, cuando representaban a quien, paradójicamente, tanto luchó por preservarse como sujeto...

28. Al punto de que Miguel A. Vázquez V.

llega a comentar, refiriéndose a Améry:

«Su rostro mismo es una “prueba de fuego” para cualquier estómago».

Miguel Ángel Vázquez, “Jean Améry, conciencia desgraciada”, óp. cit.

29. Jean Améry, *Levantarse la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, óp. cit., 90.

30. *Ibíd.*, 115.

31. *Ibíd.*, 70.

32. *Ibíd.*, 131.

33. En *Topografía de la memoria*.

Memoriales históricos de los campos de concentración nacional-socialistas 1933-1945, <http://www.memoriales.net/>



BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, JEAN. *Lettre pour lettre. Transcrire, traduire, translittérer*. Toulouse: Érès, 1994.
- AMÉRY, JEAN. *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*. Traducido por Marisa Siguan Boehmer y Eduardo Aznar Inglés. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- LACAN, JACQUES. *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. Le séminaire, livre IV*. Paris: Seuil, 1964.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *L'acte psychanalytique. Séminaire 1967-1968*. Publication de l'Association Freudienne Internationale.
- MYERS, D. G. "Jean Améry: A Biographical Introduction". En *Holocaust Literature: An Encyclopedia of Writers and Their Work*. Ed. S. Lillian Kremer. New York: Routledge, 2002.
- Topografía de la memoria. Memoriales históricos de los campos de concentración nacional-socialistas 1933-1945*. <http://www.memoriales.net/>
- VÁZQUEZ, MIGUEL ÁNGEL. "Jean Améry, conciencia desgraciada". (Reseña de *Más allá de la culpa y la expiación*, de Jean Améry) *Cuaderno de Materiales. Filosofía y Ciencias Humanas*. <http://www.filosofia.net/materiales/resenas/Res-Amery.htm>

